

## RESEÑAS



THEODORE H. SAVORY, *The art of translation*, Jonathan Cape, London, 1957; 159 pp.

Menester antiguo y de los muy practicados en los tiempos modernos es el de tratar de remover las barreras de lenguaje entre escritores y lectores de distinto idioma, lo que hace más notoria la escasez de obras que se ocupen de teorizar y sistematizar el arte de traducir. Tal es el hecho que pone de relieve T. H. Savory en su interesante libro *The art of translation*, en que señala cómo, falto de bibliografía especializada, el aspirante a traductor profesional ha de contentarse a menudo con breves sugerencias o juicios expresados en forma casi incidental en notas y prólogos a obras traducidas. El que la naturaleza de tales juicios sea a menudo contradictoria no hace sino poner de manifiesto la necesidad de sujetarlos al análisis y a la sistematización.

Ello es lo que se propone Savory en una obra que no pretende ser un tratado, pero que se ocupa en forma ordenada y sugestiva del aparentemente sencillo pero, en realidad, hartamente complejo problema del traductor.

Distingue Savory ya desde los comienzos de su libro entre cuatro clases de traducciones que llama *perfecta*, *adecuada*, *literaria* y *técnica*. Señala, por contraste con la traducción *adecuada* o *comercial*, las cualidades y requisitos de la *literaria*, que merecidamente ha de considerarse como arte y como indicio de alta cultura, pues exige, además de un muy profundo conocimiento de dos lenguas, habilidad estilística, gusto por el asunto, y desinterés y perseverancia nada vulgares. Es a este tipo de traducción al que dedica los mejores comentarios, en que refuta no pocos prejuicios, afina ideas y aspira a encontrar solución a cuestiones tales como la "correspondencia ilusoria" de los términos, la relativa abundancia o escasez de vocabulario de unas lenguas y de otras, el empleo de idiotismos, la traducción literal y la traducción libre, la conservación o abandono del estilo original por parte del traductor, el derecho a añadir o a omitir, y el muy debatido asunto de si es traducible la poesía. Caso que admitamos que lo sea, discute si la traducción de un poema ha de hacerse en prosa o en verso, utilizando o abandonando la rima, y hasta qué punto la mayor o menor longitud de la traducción respecto al poema original afectan el resultado.

Es de notar la invariable objetividad de criterio que prevalece en la obra y cómo Savory hace hincapié en el principio del "reader-analysis", es decir de la traducción no como algo abstracto, sino en función de los diversos tipos de lectores a que se

destina. Ya sea que éstos dominen, hayan olvidado o ignoren del todo la lengua original; ya se trate de simples aficionados, de estudiantes o de especialistas críticos, habrá de satisfacerles una u otra manera de traducir.

La traducción de los clásicos de la antigüedad es objeto de un capítulo especial. ¿Qué cualidades de las lenguas griega y latina corren mayor riesgo de perderse en la traducción? ¿Qué autores o géneros ofrecen mayores ventajas? ¿Qué crédito merecen los "helenizantes" y de qué manera convendrá más seguir el criterio modernista?

No pasa por alto Savory el valor educativo de la traducción tal como tradicionalmente se le ha considerado en las universidades, y explica y pondera su excelencia como disciplina mental formadora de hábitos de precisión, economía y habilidad estilística. Propone como un provechoso ejercicio el análisis comparado de varias traducciones de un mismo trozo selecto, de preferencia de los clásicos, como una manera de enriquecer la apreciación del original y de refinar el gusto propio.

En fin, en el último capítulo, sienta las bases de la traducción científica o técnica, contrastándola con la literaria, y discute las ventajas relativas de un invento en ciernes: el de las máquinas traductoras.

La amenidad y desenfado de que da muestras el autor a cada paso no es el menor mérito de esta obra, que podría leerse por mero placer, pero que además es de gran utilidad lo mismo para los estudiantes que para los profesionales del difícil y atractivo arte de traducir.

MA. ENRIQUETA GONZÁLEZ PADILLA

Facultad de Filosofía y Letras.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *Academia, lengua, cultura, nación*. [Bogotá], Editorial Pax Limitada, 1962; 23 pp.

Rivas Sacconi, hijo del ilustre hombre de letras José María Rivas Groot (1863-1923), continuador de la gran tradición humanista de Colombia, es el director activo del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, centro de investigaciones lingüísticas, filológicas, literarias, bibliográficas y de todas las ciencias de la cultura, institución benemérita que goza de sólido prestigio desde 1945. La lista de sus obras incluye estudios monográficos sobre autores y obras literarias, ediciones críticas, informes sobre las